

CAPÍTULO XXXVI.

PROFECIAS DE ISAIAS Y JEREMIAS CONTRA BABILONIA.--POESIA.

„Duro anuncio contra Babilonia, revelado á Isaías, hijo de Amós.”

„Sobre el monte cubierto de tinieblas plantad el estandarte, alzad la voz, tended la mano, y entren los caudillos por las puertas.”

„Yo he dado mis órdenes á los *guerreros* que tengo prevenidos, he llamado en mi ira á mis campeones llenos de alborozo por defender mi gloria.”

„Algazara de mucho gentío sobre las montañas, como de pueblos numerosos: voces de alarma de príncipes y de naciones reunidas. El Señor de los ejércitos ha dado sus órdenes, á la belicosa milicia.”

„La cual viene de países remotos desde el cabo del

mundo: el Señor y los instrumentos de su ira *vienen* para dejar desierta toda la tierra.”

„Esforzad los aullidos, porque cercano está el día del Señor: la desolacion será como de la *terrible* mano del Señor.”

„Por esto todos los brazos perderán su vigor y energía, y todos los corazones de los hombres desfallecerán,”

„Y serán quebrantados. Se verán agitados de tormentos y dolores, y gemirán como muger que está de parto: cada uno quedará atónito mirando á su vecino: sus rostros se pondrán secos y denegridos.”

„Todo el que se encuentre en la *ciudad* será muerto; y cuantos acudan á su socorro, perecerán al *filo* de la espada.”

„Sus niños serán estrellados delante de sus ojos, saqueadas sus casas y forzadas sus mugeres.”

„He aquí que yo levantaré contra ellos á los medos, los cuales no buscarán plata; ni querrán oro,”

„Sino que matarán á saetazos á los niños; y no tendrán compasion de las mugeres embarazadas, ni perdonarán á sus hijitos.”

„Y aquella *famosa* Babilonia, gloriosa entre los *demas* reinos, de la que *tanto* se vanagloriaban los caldeos, será, como Sodoma y Gomorra, arruinada por el Señor.”

„Nunca jamas será habitada ni reedificada por los siglos de los siglos: ni aun el árabe plantará allí sus tiendas, ni harán en ella majada los pastores.”

„Sino que se guarecerán allí las fieras, y sus casas estarán llenas de dragones, y allí habitarán los avestruces, y allí retozarán los *sátiros* peludos.”

„Y entre *las ruinas* de sus palacios resonarán los ecos de los buhos, y cantarán las sirenas en aquellos lugares que fueron consagrados al deleite.”

„Te servirás de este cántico contra el rey de Babilonia, y dirás: ¿Cómo es que no parece ya el exactor y que cesó el tributo?”

„El Señor ha hecho pedazos el cetro de los impíos, la vara de los que dominaban;”

„al que indignado azotaba á los pueblos haciéndoles llagas incurables, y tiranizaba furiosamente las naciones, y las maltrataba con crueldad.”

„Toda la tierra está en silencio y en paz, y se huelga y regocija:”

„hasta los abetos y cedros del Líbano se divierten á costa tuya. Desde que tú feneciste, *dicen*, nadie sube á cortarnos.”

„El infierno allá abajo se conmovió á tu llegada: al encuentro tuyo envió los gigantes: levantáronse de sus tronos todos los príncipes de la tierra, todos los príncipes de las naciones.”

„Todos, dirigiéndote la palabra, te dirán: ¡Conque tú tambien has sido herido como nosotros, y á nosotros has sido hecho semejante!”

„Tu soberbia ha sido abatida hasta los infiernos, tendido yace por el suelo tu cadáver, tendrás por colchon la podredumbre, y tu cubierta serán los gusanos.”

„¿Cómo caiste del cielo, oh lucero, tú que tanto brillabas por la mañana? ¿Cómo fuiste precipitado por tierra, tú que has sido la ruina de las naciones?”

„Tú que decías en tu corazón: Escalaré el cielo: sobre las estrellas de Dios levantaré mi trono, sentaréme sobre el monte del testamento *situado* al lado del Septentrion:”

„Sobrepujaré la altura de las nubes: semejante seré al Altísimo.”

„Pero tú has sido precipitado al infierno, á la mas honda mazmorra.”

„Los que te vieren, se inclinarán á tí, y te contemplarán. ¿Y es este, *dirán*, aquel hombre que alborotó la tierra, que hizo estremecer los reinos,”

„el que dejó desierto el mundo, y asoló las ciudades, y no abrió *jamás* la cárcel á sus prisioneros?”

„Todos los reyes de las naciones, todos murieron y fueron enterrados con gloria; cada cual descansa en el sepulcro de su familia.”

„Mas tú has sido arrojado léjos de tu sepulcro como un tronco inútil é inmundo, y confundido como podrido cadáver, con los que fueron muertos á cuchillo, y descendieron á lo mas hondo de la fosa.”

„Tú no has de tener consorcio con ellos, ni aun en la sepultura: porque has destruido tu pais, has hecho perecer á tu pueblo. No se conservará la memoria de la raza de los malhechores.”

„Preparaos á dar la muerte á sus hijos, por la iniquidad de sus padres; pues no crecerán, ni heredarán

la tierra, ni llenarán de ciudades la superficie del mundo."

„Porque yo me levantaré contra ellos, dice el Señor de los ejércitos; y destruiré el nombre de Babilonia, y los residuos, y el retoño, y *toda* su raza, dice el Señor."

„Y la reduciré á manida de erizos: y lagunas de aguas estancadas, y la barreré con escoba devastadora, dice el Señor de los ejércitos."

„Palabra que habló el Señor acerca de Babilonia, y del pais de los châldeos, por boca del profeta Jeremías."

„Llevad la noticia á las naciones, y haced que corra la voz: alzad señales *en las alturas*, publicadlo, y no lo encubrais: decid: Tomada ha sido Babilonia, corrido ha quedado Bel, y abatido Merodach; cubiertos quedan de ignominia sus simulacros, aterrados han sido sus ídolos."

„porque vendrá contra ella del Norte una nacion, la cual asolará su pais, sin que quede quien la habite: desde el hombre hasta la bestia, *todos* se pusieron en movimiento y se marcharon."

„Huid de en medio de Babilonia, y salid del pais de los châldeos; y sed como los marruecos delante del rebaño."

„Porque he aquí que yo pondré en movimiento, y traeré reunidos contra Babilonia los *ejércitos* de naciones grandes de la tierra del Norte, los cuales se dispondrán para asaltarla, y en seguida será tomada: sus saetas, como de fuertes y mortíferos guerreros, no serán disparadas en vano."

„Y la Câldea será entregada al saqueo: quedarán atestados de riquezas todos sus saqueadores, dice el Señor."

„Ya que saltais de contento, y hablais con arrogancia por haber devastado la heredad mia; ya que retozáis como novillos sobre la yerba, y mugis como toros."

„La indignacion del Señor la dejará inhabitada, y reducida á una soledad: todo el que pasare por Babilonia, quedará lleno de pasmo, y hará rechifla de todas las desgracias de ella."

„Oh vosotros, todos cuantos estais diestros en manejar el arco, apercebidos de todas partes contra Babilonia, embestidla, no escaeeis las saetas; porque ha pecado contra el Señor."

„Levantad contra ella el grito; *ya* tiende sus manos por todos lados, *dándose por vencida*: conmuevense sus fundamentos, destruidos quedan sus muros; porque es el tiempo de la venganza del Señor: tomad venganza de ella, tratadla como ella trató á los demas."

„Y conduciré otra vez á Israel á su antigua morada, y gozará de los pastos del Carmelo: y en Basan, y en los collados de Ephraim y de Galaad se saciarán sus deseos."

„Estruendo de batalla *se oye* sobre la tierra, y de grande exterminio."

„Yo te cogí en el lazo, y sin pensarlo te has visto presa, oh Babilonia: has sido hallada y cogida, porque hiciste guerra al Señor."

„A toda la multitud de los que en Babilonia entesan

el arco, decidles: Asentad los reales contra ella por todo el alrededor, á fin de que ninguno escape: dadle el pago de sus fechorías: portaos con ella conforme ella se ha portado: pues se levantó contra el Señor, y contra el Santo de Israel."

„Aquí estoy yo contra tí, oh soberbio *Balthasar*, dice el Señor Dios de los ejércitos; porque ha llegado tu día, el día de tu castigo."

„Espada contra los cáldeos, dice el Señor, y contra los habitantes de Babilonia, y contra sus príncipes, y contra sus sabios."

„Espada contra sus adivinos, y quedarán entontecidos; espada contra sus valientes, y quedarán llenos de terror."

„Espada contra sus caballos, y contra sus carros de guerra, y contra todo el gentío que ella contiene, y serán tímidos como mugeres; espada contra los tesoros, los cuales serán saqueados."

„Se secarán, y agotarán sus aguas: porque tierra es esa de vanos simulacros, y que se gloria en sus monstruos."

„Por tanto vendrá á ser guarida de los dragones y de los faunos que se alimentan de higos silvestres, y morada de avestruces; quedando inhabitada para siempre, sin que nunca jamas vuelva á ser reedificada."

„He aquí que viene del Norte un pueblo y una nacion grande; y se levantarán muchos reyes de los extremos de la tierra."

„Asirán del arco y del escudo: son crueles y sin mi-

sericordia: sus voces serán como un mar que bramá, y montarán sobre sus caballos, como un guerrero apercebido para combatir contra tí, oh hija de Babilonia."

„Oyó el rey de Babilonia la fama de ellos, y quedó sin aliento, y oprimido de angustia y de dolor como muger que está de parto."

„He aquí que un rey vendrá como un leon, desde el hinchado Jordan á caer sobre la bella y fuerte *Babilonia*; porque yo le haré correr súbitamente hácia ella: ¿y quién sino *Cyro*, será el escogido, á quien yo le encargue que se apodere de ella? ¿pues quién hay semejante á mí? ¿quién habrá que se me oponga? ¿ni cuál es el pastor ó capitan que pueda ponerse delante?"

„Por tanto, oid el designio que tiene formado allá en su mente el Señor contra Babilonia; y sus decretos en orden al pais de los cáldeos: Juro, dice el Señor, que los zagales pequeñuelos del rebaño, ó los mas débiles soldados, darán en tierra con ellos: juro que serán destruidos ellos, y las ciudades en que habitan."

„A la noticia de la conquista de Babilonia se ha estremecido la tierra, y sus gritos se han oido entre las naciones."

RUINA DE BABILONIA.

Aquí sentado á orillas del Eufrates
A la sombra de sauces silbadores,
Recordaré los bárbaros combates,
Y la pasada gloria y la pujanza

De la soberbia y grande Babilonia,
 Y su desolacion sin esperanza.
 La mente arrebatada y delirante
 Trasládase á los siglos mas lejanos,
 Cuando sus bravos y orgullosos reyes
 Dictaron á los grandes soberanos
 Y tambien á los pueblos duras leyes.
 Sus príncipes domaron con la espada
 A la opulenta Tiro, y la Idumea
 La ardiente tierra que fecunda el Nilo
 Y la intrépida gente de Judea.
 En esta vasta soledad mis ojos
 Buscan en vano la ciudad que un dia
 Cargada con magníficos despojos
 De mil pueblos domados y cautivos,
 La señora del mundo parecia.
 Mas ¡ay! que Ciro se aprestó y Darío,
 Jerjes tambien é Himero formidable:
 ¡Cuántas veces ejército implacable
 Cubrió la orilla de este mismo rio!
 ¡Ay que el clarin ya suena en la llanura
 Y de los carros el crugir horrendo!
 Ya se oye el relinchar de los caballos
 Y el ruido de sus piés: la infantería
 Hierve y resuena como el mar tremendo.
 ¡Ay que las lanzas brillan á lo léjos,
 Y espadas, y corazas y morriones,
 Y bruñidos escudos de los persas!
 ¡Cómo se ven marchar los batallones

Y alzar nubes de polvo hasta los cielos
 Y enturbiar los arroyos con sus plantas!
 Soberbia Babilonia, ¡cuántos duelos
 Te esperan, infeliz, lágrimas cuántas!
 Prepara tus flecheros y refuerza
 Guardias y centinelas: tus valientes
 Estén sobre las armas noche y dia:
 Las cien puertas de bronce relucientes
 Apresurada cierra con cadenas,
 Y levanta trincheras y abre fosos.
 ¿A qué serán esfuerzos tan costosos?
 Por ese mismo cauce que allí veo
 Do corrieron las aguas del gran rio,
 Penetra el enemigo, y del caldeo
 A dios por siempre gloria y poderío.
 Con la espada desnuda recorrían
 Medos y persas sin piedad las plazas,
 Las anchas calles y poblados templos.
 ¿De qué á los sacerdotes han servido
 Las aras de los dioses y el santuario
 La blanca venda y túnica de seda?
 Es hollado el sacrílego incensario,
 Y pasado mil veces con la espada
 El sacrificador, tendido queda
 Al lado de su víctima enflorada.
 La implacable y feroz caballería
 Polvorosa se lanza á la pelea,
 Haciendo una mortal carnicería.
 Oyéanse ya los despiadados gritos

Del vencedor, y el lamentable llanto
 Del vencido que atónito de espanto
 Suelta la lanza de la mano fría.
 Menos cobardes otros con despecho
 A morir por la patria se abalanzan
 Con paso firme y denodado pecho:
 Y aquí á la vista del undoso Eufrates
 Persas y babilonios se mezclaron
 En feroces y bárbaros combates.
 Aquí valientes con furor lucharon:
 Las lanzas con las lanzas se cruzaban,
 Y espadas con espadas, y las flechas
 Por el aire mortíferas volaban.
 La roja sangre corre por el suelo,
 Suda el caballo y el ginete suda,
 Gran polvareda se levanta al cielo,
 Y la victoria se mantiene en duda.
 Escuadrones enteros se acometen,
 Y chocan obstinados y resueltos,
 Como suelen las olas con las olas
 En mares estruendosos y revueltos.
 Al fin cansados de tan larga lucha
 Los sitiadores su furor redoblan,
 Los enemigos á cuchillo mueren,
 O á las cadenas la cervices doblan,
 Y queda Babilonia en cautiverio:
 ¡A dios ciudad y poderoso imperio!
 Ya nubes de humo de las casas suben:
 Las rojizas y grandes llamaradas,

Resuenan del palacio en los salones:
 Se desploman los ricos artesones,
 Se derrumban las torres incendiadas,
 Y del inmenso fuego á los reflejos
 En la tremenda y pavorosa noche
 Los lagos se iluminan á lo léjos.
 ¡Oh cuánta confusion, y luto, y lloro,
 Y cuánta sangre derramada, y cuánto
 De desesperacion y de desdoro!
 ¿Para qué levantarse á tanta gloria
 Si fin tan espantoso le aguardaba?
 ¿En dónde está su triplicado muro
 Que altísimo á las nubes se elevaba
 Que no lo puedo hallar? ¿Dónde las torres
 Y tantos edificios y jardines?
 Todo lo arrasa el enemigo, y todo
 Se ha cubierto de ortigas y zarzales
 Y de tristes é inmensos carrizales
 Y de verdes lagunas y pantanos,
 Donde silba la vívora traidora
 Junto al cardo espinoso y la ninfea
 Que un aire melancólico menea.
 Los palacios espléndidos que un dia
 Habitaron gloriosos soberáños
 Fueron despues morada en que vivia
 El ibis y avestruz y los milanos
 Y el áspid ponzoñoso y cuervo triste;
 Mas hoy ni rota una columna existe:
 Tal vez aquí do yerbas silenciosas

Pisan mis piés, estaban los salones
 Do se cantaban lúbricas canciones
 Al compas de las arpas deliciosas.
 ¡En dónde está de Jove babilonio
 El magnífico templo, y sus riquezas,
 Y su grandiosa estatua, y las estatuas
 De dioses subalternos? Las malezas
 Ocultan los escombros espantosos
 Del edificio y de su inmensa torre.
 En medio el llano en que el Eufrates corre
 Se eleva esa tristísima colina,
 Toda formada de la vasta ruina
 Del gran templo de Júpiter Caldeo.
 Allí entre muzgos y áridos espinos
 Se ven saltar los sátiros vellosos;
 Allí enroscados duermen los dragones
 En la lóbrega noche, y de los buhos
 Se alternan los acentos pavorosos.

Una garza blanquísima descende
 Aquí á mi vista sobre el triste lago
 Y á la culebra acuática sorprende:
 Ya se la lleva por el aire vago:
 Extiéndese y enróscase furiosa,
 Hincha su cuello azul, pero cansada
 Es al fin de la garza devorada:
 La misma suerte le tocó al Caldeo,
 Cayó en las manos de enemigo altivo:
 El que no pereció quedó cautivo,
 Y ni sus restos en contorno veo.

Así acabó la reina de las gentes
 Harta de orgullo y de placeres harta,
 Como acabó la espléndida Palmira,
 La sabia Atenas y la dura Esparta,
 Cuyas reliquias el viagero admira.
 ¡Quién sabe si en los siglos venideros
 Los sabios de los reinos mas lejanos
 Irán á ver de Londres opulenta
 Los restos entre inmóviles pantanos!
 ¡Quién sabe si en sus plazas y sus calles
 Pastarán las ovejas y los bueyes,
 Y anidarán las aves solitarias
 En los grandes palacios de sus reyes!

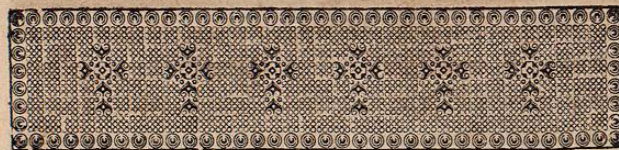
Tomada Babilonia, espidió Ciro á favor de los judíos el siguiente decreto:

„El año primero *del imperio* de Cyro, rey de los persas, para que se cumpliese la palabra del Señor pronunciada por Jeremías, movió el Señor el ánimo de Cyro, rey de los persas, el cual hizo publicar por todo su reino, aun por escrito, el siguiente decreto:”

„Esto dice Cyro, rey de los persas: El Señor Dios del cielo es el que me ha dado todos los reinos de la tierra, y él me ha mandado edificarle Casa en Jerusalem, ciudad de la Judea.”

„¿Quién de entre vosotros pertenece á su pueblo? Su Dios sea con él. Vaya á Jerusalem, ciudad de la Judea, y edifique la Casa del Señor Dios de Israel. El Dios *verdadero* es aquel que está en Jerusalem.”

„Y todos los demas que se quedaren, donde quiera que habiten, ayúdenle desde el lugar de su residencia con plata y oro, y otras cosas, y con ganados, ademas de lo que voluntariamente ofrezcan al Templo de Dios, que está en Jerusalem.”



CAPÍTULO XXXVIII.

NÍNIVE.

ESTA famosa ciudad, capital del imperio de los asirios estaba situada sobre el Tigris; fué edificada por Nemrod dos mil ciento noventa años ántes de Jesucristo. Algunos, entre ellos Josefo, dicen que Assur, hijo de Sem, fué quien la construyó; pero es mas probable la sentencia contraria. Nino, hijo de Nemrod, no hizo mas que ensanchar y perfeccionar la ciudad, y quitar á sus contemporáneos y sucesores la esperanza de aventajarle en la construccion de otra ciudad mas vistosa y magnifica. Era cuadrilonga y tenia siete leguas y media de largo sobre cuatro y media de ancho, y por tanto veinticuatro de circunferencia, y de aqui es que diga